

ACTIVIDAD MUSICAL EN EL EXTRANJERO

IMPRESIONES SOBRE LA VIDA MUSICAL ARGENTINA

Entrevista al compositor chileno Alfonso Letelier

El joven compositor chileno, Alfonso Letelier, hizo recientemente un viaje a la vecina república. En nuestro interés por la actividad musical que allí se desarrolla, uno de nuestros redactores se entrevistó con el señor Letelier.

Ofrecemos a continuación los informaciones tan valiosas que nuestro interlocutor nos ofreció en sus respuestas:

«Como novedades interesantes, puedo destacar la creación de una Editorial Musical y la grabación de discos que lleva a cabo la Compañía Odeón. Ambas iniciativas están dirigidas por los compositores del grupo «Renovación», sin que esto signifique que sólo obtienen beneficios de ellas sus organizadores. Es así como Juan Carlos Paz, que contribuyó a la creación del Grupo «Renovación» y actualmente está alejado de él, casi en oposición, tiene sin embargo sus obras incluidas en la lista de las que serán publicadas en breve por la mencionada editorial. También están interesados en ella Alberto Ginastera y García Morillo.

«Especialmente digno de mención es que esta editorial es mantenida gracias a la generosidad de una dama de la sociedad argentina, distinguida pintora y entusiasta fomentadora de toda actividad artística: la señora Devenetti.

«La primera publicación de la editorial ha tenido un franco éxito. Se trata de «Siete Canciones» del joven compositor argentino Jacobo Fischer. La correcta impresión, cuidadosamente vigilada por la comisión designada en el grupo «Renovación», puede competir ventajosamente con cualquiera edición europea o americana. Pronto las veremos en Chile. Las próximas publicaciones contemplan ediciones de obras de Gianneo, Siccardi y los hermanos Castro (Juan José, el distinguido director de orquesta, José María y Washington).

«En este sentido, los argentinos nos llevan ventaja, ya que desgraciadamente no contamos con las magníficas posibilidades desde el punto de vista de una inmejorable impresión, que ellos poseen.

«En cuanto a la grabación de discos, la Odeón tiene ya grabadas varias obras, entre ellas una de piano, de José María Castro, una Sonata de Gianneo, un tiempo de una Sonata para cello y piano de Washington Castro y algunas obras de Jacobo Fischer y Siccardi».

—La actividad de conciertos, ¿cómo se desarrolla?

«Estas actividades quizás no sean todo lo que se pudiera exigir de un ambiente como el argentino, pero dadas las condiciones ad-

versas, que impiden que las obras de los compositores jóvenes se presenten más a menudo, esta labor significa que hay una voluntad viva y constante que desea imponerse a la adversidad y revelar los valores de la nueva generación argentina.

«Los compositores argentinos nos envidian por la magnífica organización de nuestra labor musical, que brinda oportunidades en todos los campos, a nuestros compositores. Factores de orden administrativo entran las posibilidades de una divulgación más intensa de las composiciones argentinas. La no disponibilidad constante de una orquesta sinfónica, desvía el interés de los creadores argentinos hacia la composición de obras de música de cámara. Por esto, últimamente se ha podido observar en la joven generación una abundancia extraordinaria en la producción de lieder, obras para piano y para pequeños, restringidos, conjuntos de cuerdas. En cambio, la producción sinfónica no ha avanzado nada. También los compositores argentinos han escrito numerosas obras para conjuntos corales y entre ellos cabe destacar a Ginastera, García Morillo y especialmente a un joven músico, que es también director de un numeroso y disciplinado coro: Valenti Costa.

—¿.....?

«Aun las obras de música de cámara no tienen mucha suerte. Sólo cuando cuentan con la voluntad y benevolencia de personas cultas como la señora Devenetti, pueden oírse las obras de música moderna, ya que esta dama ofrece, en los salones de su residencia, recitales íntimos en los cuales son estrenadas las últimas composiciones.

—¿A qué atribuye Ud. las diversas anomalías que ha mencionado?

«Todo lo atribuyo a una incomprensión del ambiente y de las autoridades, que no captan totalmente la necesidad de brindar mayores oportunidades a sus jóvenes compositores. Pero en este sentido ya se están moviendo algunos sectores para remediar este mal, que por otra parte se incrementa poderosamente por el aspecto comercial que adquiere el arte. Como la contratación de artistas está a cargo de casi exclusivamente agencias particulares y los programas de los conciertos son determinados por el auditor que paga la localidad, raramente son escuchados ejecutantes argentinos y menos las composiciones que son producto de los valores de la vanguardia artística argentina.

En resumen, una mayor comprensión para la obra musical moderna argentina y una organización musical que brinde mayores posibilidades, contribuirían eficazmente a despejar el ambiente musical bastante confuso de la Argentina».

ESTADOS UNIDOS

Entre las últimas obras de compositores británicos que se han estrenado en los Estados Unidos, hay que destacar la «Quinta Sinfonía» de Vaughan Williams, que fué ejecutada por la Orquesta Sinfónica de Nueva York. Esta composición se diferencia notable-

mente de la anterior sinfonía por su contenido más sereno y su fondo reflexivo.

También se estrenó «Un himno solemne por la Victoria», del Jefe de Escuadrilla de la RAF, John Wooldridge, en el que la crítica destaca su tono más bien melancólico que solemne.

Finalmente fué escuchada la «Fiesta de Belshazzar» de William Walton, en la cual el compositor británico sobrepasa los límites alcanzados anteriormente.

*

Interesantes han sido los estrenos de obras de Darius Milhaud. Destacamos la «Suite Sinfónica N.º 2» ejecutada por la Orquesta Sinfónica de Nueva York, bajo la dirección de Pierre Monteux. Esta «Suite» está basada en el texto de la comedia de Paul Claudel, «Proteo». Como obras de Música de Cámara mencionaremos el «Catálogo de Flores» y dos «Melodías Populares Hebraicas», cantados por Herta Glaz. Por último, como acontecimiento extraordinario debemos referirnos al estreno de su «Cuarteto de Cuerdas N.º 4», por el Cuarteto Lener.

*

Los músicos polacos residentes en los Estados Unidos y la música polaca contemporánea han tenido ocasión de ser conocidos en una serie de recitales, especialmente en el Times Hall, en el cual se escucharon las siguientes composiciones de Cámara: el «Cuarteto de Cuerdas N.º 3» de Antoni Szalowski; el «Divertimento para flauta y piano» de Félix Labunski y el «Trío para violín, clarinete y piano» de Karol Rathaus. Como una novedad fué escuchado el «Tercer Cuarteto de Cuerdas» de Jerzy Fitelberg. En un recital extraordinario, Jakob Gimpel estrenó una serie de «Mazurkas» para piano de Szymanowski.

*

La Sociedad Internacional de Música Contemporánea organizó un concierto de música moderna a cappella en la Iglesia de la Virgen María de Nueva York, en el que participó el Shaw's Collegiate Chorale. El programa de este concierto fué integrado por las siguientes obras: «La Estación, Op. 35» de Ernst Krenek y «Mater Ora Filium» de Arnold Bax. Como número extraordinario se ejecutó música para órgano del nuevo músico francés Olivier Messiaen. Los trozos interpretados fueron elegidos de su obra «La Natividad del Señor». Hay que recalcar el carácter extraño y exótico de la torturada belleza con que está impregnado el espíritu de esta música religiosa.

*

Especial lucimiento cobró el recital anual de música norteamericana que brindó Janet Fairbank. En este concierto fueron presentadas como una primicia las canciones de Paul Hindemith, las primeras desde que adoptó la ciudadanía norteamericana. Además fueron interpretados un «Sanctus» de Lou Harrison, canciones de David Van Vactor, que actualmente se encuentra entre nosotros, canciones de Douglas Moore sobre textos de Shakespeare y canciones de John Edmunds, Virgil Thomson, Paul Bowles, Norman Lockwood, Melville Smith, Ernst Bacon, Leo Sowbery, Quincy Porter, William T. Ames, Ben Quashen y Harry K. Lamont.

*

Otro recital interesante de música vocal fué brindado por la famosa soprano Rose Dirman, acompañada al piano por Vladimir Dukelsky. Interpretó cuatro «Canciones Soviéticas» sobre textos de Pushkin y cuatro canciones americanas: «Chinese Song» de Dukelsky; «Echo» de Hindemith; «In the Woods» de Paul Bowles y «Ballyhoo Zoo» de Elie Siegmeister.

BÉLGICA

La ocupación nazi no consiguió impedir las actividades musicales en Bélgica. Después de un corto período, que siguió a la invasión, en que todas las labores se paralizaron, los diversos círculos musicales, pese a las drásticas restricciones que les estaban impuestas, desarrollaron una labor tan vasta que sólo se puede comparar con la de pre-guerra. Es así como desde el punto de vista educacional, se llegó a un resultado verdaderamente sorprendente. El Conservatorio Real de Bruselas, licenció en las temporadas que median entre los años 1940 y 1943, entre 140 y 240 estudiantes por año.

Más extraordinario aún es que, considerando las penosas circunstancias creadas por la ocupación, las organizaciones sinfónicas y de música de cámara han podido continuar su labor. Las tres más grandes organizaciones musicales de Bruselas, la Asociación de Conciertos del Conservatorio, la Sociedad Filarmónica y la Capilla Musical de la Reina Isabel, han presentado cada una más de diez conciertos. Asimismo las sociedades de música de cámara han aumentado notablemente en número y calidad de sus conciertos.

Por otra parte, se ha organizado desde 1940 una serie de conciertos educacionales que fueron ejecutados por la orquesta de la Asociación de Conciertos del Conservatorio, bajo la dirección de De Vreese, Marsick y Franz-André. Los programas incluyeron obras de numerosos compositores belgas.

Otra iniciativa, que tuvo lugar el año 1943 en el seno de la Sociedad Filarmónica, fué el Gran Concurso Nacional de Música, en el cual podían competir sólo aquellos pianistas, cantantes, violinistas y cellistas que ya hubieran obtenido algún premio en una competencia semejante. La edad de los concursantes fué situada entre diez y siete y treinta años.

Como estímulo especial se adoptó la determinación de hacer actuar como solistas a los vencedores del torneo con la Gran Orquesta Nacional Belga.

FRANCIA

Desde la liberación de París se ha notado una enorme actividad en todos los círculos musicales franceses. Por de pronto, las comisiones de disciplina de las sociedades profesionales de músicos han tomado enérgicas medidas en contra de los que colaboraron con los alemanes o adoptaron una actitud complaciente con el invasor nazi. Entre éstos están el director de la Opera, Jacques Rouché, Germaine Lubin y Alfred Cortot. Cortot, que fué miembro del Consejo Nacional establecido por Petain, como también presidente de la Comisión Musical Radial de Vichy, fué arrestado. Posteriormente se le acordó la libertad. En cambio, aquellos músicos que con su actitud se opusieron enérgicamente a la propaganda nazi y trabajaron intensamente en los grupos de resistencia, son aclamados hoy día como héroes nacionales. Entre ellos están Manuel Rosenthal, que fué jefe de la Orquesta Nacional (conjunto sinfónico radial) y Paray. Otros músicos renunciaron a los puestos que tenían en el momento de la invasión, como Charles Münch, director de la Orquesta del Conservatorio; Eugène Bigot, director de la Orquesta Lamoureux y Henri Tomasi, director de la Orquesta Padeloup. Para el cargo de director de la Opera se designó a Jacques Ibert y Félicien Fauret fué designado director del Conjunto Musical de la Guardia Republicana.

En cuanto a estrenos musicales los conciertos han tenido en sus programas los nombres de Darius Milhaud, Jacques Ibert, Francis Poulenc, Georges Dandelot, Daniel Lesure, Oliver Messiaen y Marcel Mihalivici.

*

La «Sinfonía de Leningrado» del compositor ruso Shostakovich, fué estrenada hace poco en París en un festival de música soviética. Esta sinfonía fué acogida en París con el mismo entusiasmo que inspirara en todas las regiones del mundo donde se ejecutó precedentemente.

ITALIA

Noticias llegadas de los Estados Unidos informan que los miembros del famoso teatro de la ópera «La Scala» de Milán, han votado por la suspensión de Gino Marinuzzi, conocido director artístico, que trabajó en el Metropolitan Opera House de Nueva York y en el Civic Opera de Chicago, y a los famosos tenores Tito Schipa y Beniamino Gigli porque se comprometieron como simpatizantes de los nazis alemanes. Esta medida da la clara pauta que en este sentido piensa seguir el comité de «La Scala», que elegirá cuidadosamente a los artistas que habrán de actuar en el famoso teatro.